

*Prólogo***XII CONGRESO INTERNACIONAL CIUDAD Y TERRITORIO VIRTUAL (XII CTV) CIUDADES Y TERRITORIOS INTELIGENTES****SILVESTRO, José María**

Dr. Arquitecto.

Correo electrónico: jmsilvestro@fing.uncu.edu.ar**LÓPEZ, Miriam Cecilia**

Ingeniera.

Correo electrónico: mlopez@fing.uncu.edu.ar

Carrera de Arquitectura, Facultad de Ingeniería, Universidad Nacional de Cuyo
Centro Universitario, M5502JMA. Mendoza, Argentina.

“Que vida tenéis si no tenéis vida juntos. Ahora vivís en caminos en líneas y nadie sabe y ni le importa quién es su vecino... Todos corren de un lado al otro en automóviles, acostumbrados a las carreteras y sin bajarse de ningún sitio... Mil guardias dirigiendo el tráfico y no pueden decirnos porque venís y a donde vais...”

Este pensamiento maravilloso y en buena medida apocalíptico de Thomas Stearns Eliot, en *“La tierra baldía”*, viene a decir que la ciudad se nos da a través de las experiencias cotidianas modeladas por las prácticas singulares y colectivas de las personas humanas. La forma de la ciudad nos orienta, nos informa, nos comunica. Se constituye en un medio excelentemente propicio para que, a través del cual, dependiendo de sus condiciones, pueda establecerse un diálogo con los ‘otros’ y en un ‘otro’: nos referimos al medioambiente en que se lleva a cabo la vida humana e interactúan las personas. En un “lugar” en el que sea posible la comunicación (la dialogía) entre las personas que lo **habitan**, lo delimitan en forma intencional y estableciendo **relaciones significantes**. Las nuevas tecnologías de la información y la comunicación (las TIC) están llamadas a **contribuir a la socialización del ser humano**.

Pero... ¿de qué depende esta socialización? Lluís Duch señala especialmente el aspecto de la comunicación: *Un acto propiamente humano* y —por ello— una acción que implica a toda la persona y el cual se ve reflejado en el diálogo. Cuando nos comunicamos con otra persona, nos explica Jordán Sierra, no sólo aprehendemos las cualidades sensibles (objetuales) de su cuerpo, sino que —de algún modo— accedemos de una forma cuasi-directa a la *subjetividad o interioridad* misma del otro ser humano. De esa capacidad de la persona para participar de lo más interior de otras personas, es decir, de **salir de sí** para formar parte, de algún modo, de la vida de los demás, se deriva la cualidad **‘comunicativa’** de la persona; derivándose de ello su carácter **‘dialógico’**.

Sin embargo, este proceso de **mediación**, que lleva implícito el acto **comunicativo de la persona**, necesita ser construido a través de espacios y de tiempos que no son instantáneos o inmediatos, como sí lo son los que proporcionan las TIC. La persona humana desarrolla su existencia en trayectos cuyos espacios llevan asociados unas vivencias temporales. Basta recordar los tiempos “verbales (pasado, presente, futuro) y los adverbiales (aquí y allá, hoy y mañana, arriba y abajo, etcétera)”. No obstante, las TIC conectando en forma instantánea varios espacios simultáneamente, nos parece recrear —virtualmente al menos— los rasgos característicos de la ubicuidad, de lo instantáneo, de lo inmediato. La “instantaneidad (en cierta medida, del «no tiempo» y del «no espacio»)” pone de manifiesto la pérdida del espacio y



tiempo humano, de su historia, acarreado así consecuencias éticas, tanto a nivel individual como colectivo. De este modo, las consecuencias éticas que se pueden derivar del uso irresponsable de las TIC, trae como consecuencia “**la reducción de la exterioridad a las dimensiones del yo, la despreocupación por el otro y la anulación de los trayectos históricos**”, tal como explica Duch.

Se trata por tanto de “salvar el espacio y el tiempo humano” a partir de personas comunes — hombres y mujeres— que en el desarrollo de sus actividades cotidianas puedan reproducir espacios y tiempos a su escala, en un estratégico y equilibrado uso de las TIC. Haciéndonos eco de Duch nuevamente, él señala que la verdadera comunicación, “la buena transmisión, es la auténtica salvación del tiempo”; a lo que podríamos añadir también, la salvación del espacio a través de una comunicación humanizada. Se trata de reflexionar en los medios y en los fines y, a partir de ahí, enjuiciar cuáles son las técnicas o tecnologías más apropiadas para dar cumplimiento a los objetivos propuestos. Por todo ello, es necesario insistir —casi como un axioma— en que *‘cualquier medio debe estar al servicio del bien humano’*.

Además, todos sabemos que esta sociedad asiste a un alud informativo y, por ello, con mucha dificultad llega a convertirse en una verdadera **‘comunicación’** con la **alteridad** y en una auténtica **‘experiencia’** de la alteridad del otro y de uno mismo; es decir, en un **‘hacerse otro’**, a través de la comunicación, en llegar a acceder con profundidad de una forma cuasi-directa a la subjetividad de quien me comunico, nos recuerda Jordan Sierra.¹ La falta de estas experiencias comunicativas, el hecho de que, en realidad, asistamos casi tan solo a la transmisión de meras informaciones... nos lleva —como consecuencia— a un aislamiento cada vez más visible y progresivo; y, por tanto, a la desvinculación de cualquier clase de una auténtica responsabilidad. Necesitamos trabajar para reconstituir el espacio y el tiempo cotidiano de la persona humana, construyendo ámbitos que permitan el ejercicio de las mediaciones, incorporando de manera lo más humanizada posible las mencionadas TIC.

En este sentido, el objetivo de este XII Congreso internacional fue conformar un espacio de reflexión que busque revisar, debatir y proponer medios para lograr ciudades más inclusivas, equitativas, sostenibles y seguras. Se habla mucho de ciudades inteligentes, pero no podremos llegar a ello sin antes pensar y promover el desarrollo de ciudadanos que, compartiendo objetivos comunes, actúen de manera inteligente. Hoy tenemos mucha teoría contrastada sobre ciudad y territorios inteligentes. Sin embargo, nos deberíamos preguntar: ¿A qué nos referimos cuando hablamos de inteligencia? ¿Qué estamos diciendo cuando hablamos de inteligencia en relación con realidades complejas, tanto a nivel social como político, sabiendo —además— que estas variables han de ser analizadas y evaluadas sobre la base de dinámicas socioculturales, políticas y económicas aún más complejas? ¿Cómo se pueden implementar las estrategias para lograr una ciudad inteligente en urbes y territorios de América Latina que no cuentan con las necesidades básicas satisfechas (comida, salud, educación, vivienda, trabajo, transporte...)? Todo este debate queda vacío de contenido si no se incluye, desde el centro mismo de la discusión sobre la “ciudad inteligente”, a los grupos sociales más “desfavorecidos”, los cuales no sólo carecen de todo lo anteriormente dicho, sino también de la conectividad a la red digital

Conectar para **comunicar**, esta es la clave para, que, desde una razón altamente humanizada, formemos a ciudadanos (arquitectos, ingenieros, geógrafos, economistas, juristas, políticos) que hagan posible la construcción de “lugares”, de “ciudades” más inteligentes “a la medida de la persona humana” tanto a nivel singular como social.

¹ Para profundizar sobre JORDAN SIERRA, J. A. (1992): “Perspectivas antropológico-pedagógicas de la corporeidad”, Universidad Autónoma de Barcelona, Barcelona.